

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

3 de febrero de 1991

**A**lguien, un equipo de fiar de esos que trabajan bien con las computadoras, debería llevar las cuentas del gasto que provoca la llamada guerra del Golfo. No me refiero a las alzas y bajas en las bolsas de todo el mundo, pues eso es beneficio o pérdida de los que juegan allí su dinero. Tampoco estoy pensando en los intereses de la gente que maneja, y de qué forma, el negocio del petróleo, que éos sí han ido siempre al alza.

La contabilidad a la que me refiero es el coste del material y de las vidas humanas de Estados Unidos y sus aliados. De momento, se ha escrito que Alemania y Japón están aportando cantidades enormes de dinero. Pero las pérdidas en hombres y material bélico serán enormes, como será enorme el coste de la reconstrucción de Kuwait. Y creo que ni el dinero norteamericano, ni el dinero alemán, ni el dinero japonés, lleguen a cubrir este déficit. Entonces, si esto ocurre, los aliados de USA tendrímos que pagar, a escote, lo que haga falta.

Si yo, o cualquier otro ciudadano de este país, tenemos que pagar una parte del déficit bélico de esta golfería, creo que es justo que se nos presenten las cuentas.

Por ejemplo: ¿cuántas bombas y de qué clase se le tocará pagar a cada españolito? ¿Qué vale cada cartucho de fusil ametrallador? ¿Cuál será el número de nuestros compatriotas que se han de juntar para pagar, a escote, un carro blindado, un avión o un helicóptero? ¿Qué cuesta una pierna o un brazo ortopédico? ¿Es muy alto el traslado a su país del cadáver de un

americano muerto, y, en ese caso, cuesta lo mismo que el soldado sea blanco o negro? ¿Es caro un uniforme de combate, caso de que se estropee o vaya a parar a manos de un iraquí? ¿Cuál es la cifra diaria de la alimentación de todos los soldados aliados desplazados a la zona? ¿Se considera gasto una enfermedad, como la disentería, la malaria o la depresión nerviosa?

Hay que ponerse serios y exigir un balance, que ya sabemos que ofrecerá pérdidas. Una cosa es que aceptemos las subidas (y las pocas y cortas bajadas) del precio de la gasolina, y otra que estemos sin querer enterarnos de cosas palmarias, adoptando el papel del cornudo complaciente que no quiere saber nada de nada, aunque sea a costa de hacer el ridículo o de resultarse cristianamente.

No me importaría comprobar ese balance partida por partida, por largo y pesado que fuese. Ahí sí me presento voluntario, y sólo cobrando comida, alojamiento y dietas. Y creo que muchos de nuestros conciudadanos saldrían a ayudar a comprobar, como voluntarios, tan singulares y macabras cuentas.

Si al final nos toca pagar a todos los españoles parte del gasto de esta guerra, en la que no se sabe con certeza si estamos metidos o no, y lo digo por las tres carabelas, o como se llamen, que hemos enviado allí, hay que revisarlo todo, evitando la doble contabilidad, el dinero negro y otros chanchullos que los americanos conocen mejor que aquí.

A guerra sucia, balance limpio.